

Miedos y Esperanzas

“Siempre creí que llevabas escrita en tu ser una llamada a algo más alto, a una aventura más radical y que no te acomodaría fácilmente a la normalidad rutinaria de los demás. El desafío de la realidad es una experiencia personal. Todos hemos tenido que dejar algún día el niño que fuimos y nos hemos enfrentado con lo que la vida nos deparaba. Pero antes de esa vida hemos tenido que aprender a hacer caminos propios y para ello hemos tenido que decidir como deciden todos los seres humanos; en soledad. ¿Decidir qué? Decidir si nos amoldamos al mundo y vivimos una existencia vulgar o decidir si somos fieles a nuestras más hondas llamadas y hacemos de la vida una realidad única e irrepetible. Si decidimos lo primero nos evitamos muchos conflictos con los demás y nos ganamos las ventajas y las comodidades que la sociedad nos ofrece. **Si decidimos lo segundo nos toca aceptar una vida vivida en carne viva, con el riesgo de equivocarnos pendiendo de nosotros y con la oposición de muchos, pero con la certeza de estar construyéndonos a nosotros mismos y de estar luchando por una felicidad más verdadera.**

Aunque tenemos miedo casi todo el tiempo, el miedo aparece especialmente en esos momentos en los cuales uno se juega la existencia en una decisión. Es entonces, cuando aplastados por el miedo abandonamos nuestros más bellos ideales, o cuando enfrentándonos a nuestros miedos nos atrevemos a elegir nuestros verdaderos caminos. Tú estás en uno de esos momentos. Te preguntas todos los días si estás donde tienes que estar. A veces, para clamar tu ansiedad, tu miedo te dice al oído que todo está bien, que es bueno haber olvidado los sueños grandes y que deberías seguir haciendo lo que haces sin hacerte preguntas que te quiten la tranquilidad. Pero hay ocasiones en las que ni siquiera tu miedo te puede apaciguar. **Quién tiene miedo de equivocarse nunca empieza nada, nunca intenta nada, nunca arriesga nada, nunca lucha por nada. La vida está llena de equivocaciones. Es algo normal.**

“No, no te entregues” dice tu mundo a gritos. “No te gastes”. “No desperdicies tu vida intentando hacer felices a los demás”. “No oigas el clamor de los que sufren, pues ese no es tu problema”. “No puedes hacer nada”. “Son sólo sueños de juventud”. “Todo es una utopía”. “Tú, eres el mundo”. “Tú, eres el centro del universo... ¡Qué importan los demás!” Pero...¿No sería posible que tú escribieras una historia distinta, que buscaras de otra forma y por otros caminos una vida más profunda, más cercana a los demás, con un horizonte diferente? **Tú, eres un pequeño regalo, un detalle de amor.** Todos somos regalos de amor para la humanidad que sufre. Todos somos regalos y los regalos son para entregarse. **Y entregarse es atreverse a romper el molde del egoísmo y los lazos de la ambición, es no dejarse someter por el miedo, es arriesgarse, es intentar, es construir un amor más profundo, un amor como el de Dios.”**

Juan Jaime Escobar SchP.